I. Vivía en la ciudad de México una hermosa joven, doña Beatriz, de tan extraordinaria belleza, que era imposible verla sin quedar rendido a sus encantos. La mayor parte de la nobleza mexicana estaba entre sus admiradores. **Pero el corazón de la bella estaba frío e indiferente ante las peticiones y visitas de sus amantes.** Y así pasaba el tiempo; pero, como todo tiene un término en la vida, llegó el momento en que el helado corazón de doña Beatriz se incendió en amores. Fue en un baile que daba la embajada de Italia. Allí conoció doña Beatriz a un joven italiano, don Martín Scípoli, de una familia noble. La indiferencia de doña Beatriz se derritió entonces como la nieve bajo la caricia de los rayos solares. Sintió un nuevo sentimiento, en tanto que el joven, por su parte, se había también enamorado profundamente.

II. Poco tiempo después, don Martín se mostró excesivamente celoso de todos los demás adoradores de la hermosa doña Beatriz, iniciando continuas riñas con aquellos que según él pretendían quitarle sus amores. Y tan frecuentes eran estas riñas, que doña Beatriz estaba triste. En su corazón comenzó a nacer el temor de que don Martín sólo se había enamorado de su hermosura, de modo que, cuando ésta se envejeciera, desaparecería el gran amor que ahora le profesaba.

III. Esta preocupación llenó su mente y amargó su vida en tal forma, que decidió tomar una resolución terrible, para ponera prueba el amor de su galán. Un día **en que su padre se hallaba de viaje, con un pretexto despidió a todos sus criados para quedarse sola en su casa.** Encendió el brasero que tenía en su habitación. Colocó enfrente la imagen de Santa Lucía y ante ella rezó para pedirle que le concediera fuerza y valor para realizar su propósito. Después, atándose ante los ojos un pañuelo mojado, se inclinó sobre el brasero, y soplando avivó el fuego hasta que las llamas rozaron sus mejillas. Luego metió su hermosa cara en el fuego.

IV. Terminada esta terrible operación, cubrió su rostro con un fino velo blanco y mandó llamar a don Martín. Una vez en su presencia, apartó lentamente el velo que le cubría el rostro desfigurado por el fuego y se lo mostró al galán. Solamente brillaban en todo su esplendor sus hermosos ojos relucientes como las estrellas. Por un momento su amante quedó horrorizado contemplándola. Luego la estrechó en sus brazos amorosamente. La prueba había dado un resultado feliz, y durante todos los años de su dichoso matrimonio, doña Beatriz no volvió a sentir el temor de que don Martín sólo la amara por su hermosura.

Выберите, какое из данных высказываний соответствует содержанию текста.

1) Poco después del baile don Martín y doña Beatriz se riñeron por celos.

2) Poco tiempo después del baile don Martín empezó a reñirse con todos los adoradores de la doña Beatriz porcelos.

3) Ya durante el baile don Martín empezó a reñirse con todos los adoradores de doña Beatriz por celos.

4) Hasta los adoradores de doña Beatriz se reñían con ella por celos.